



LA TUTORÍA UNIVERSITARIA. UNA VISIÓN DESDE EL MODELO HUMANISTA INTEGRADOR BASADO EN COMPETENCIAS DE LA UATX

Andrea Padilla Mendoza
andreapadilla459@gmail.com,

Moisés Mecalco López
moym182@gmail.com

Resumen

La UAT construyó y puso en marcha el Modelo Humanista Integrador basado en Competencias (MHIC), que implica un conjunto de recursos para el logro de la formación integral como respuesta al contexto actual. Constituye el referente para el funcionamiento de programas específicos que, como el de tutoría al que nos referimos aquí, enlazan el compromiso institucional con la formación profesional de los estudiantes, lo que implica tomar en cuenta tres niveles: la formación inicial, la integración completa a la vida académica y la formación para la vida y el ejercicio profesional. Asimismo, ofrece la definición de los actores involucrados y los elementos del proceso.

Palabras clave:

Tutoría, educación superior, reforma curricular

Planteamiento del problema

Desde hace 25 o 30 años, nuevas rutinas e inercias se han instalado en las universidades públicas mexicanas como producto de haber asumido un modelo de política pública educativa que ha visto en la evaluación un recurso para reconstruir el vínculo entre las universidades y la sociedad. Sin embargo, dado que la evaluación es sólo uno de los recursos que pueden dar resultados, tendría que haber sido acompañado de otros que llenaran huecos que, inevitablemente, se empezaron a hacer patentes: algunos derivaron en vicios sobre los procesos por ejemplo, la producción académica; y otros han dado lugar a procesos que funcionan más bien en la formalidad, como el caso de la tutoría, que fue propuesta como un recurso para abatir índices de rezago y deserción, pero del que muy poco se sabe respecto a sus resultados. Abordamos el tratamiento de la tutoría como una necesidad de reconfiguración de su diseño con el fin de que sea posible aplicar los supuestos conceptuales pertinentes, así como que sea posible conjuntar la acción de los docentes



con las acciones institucionales, entendiendo que su realización bien orientada y cumplida pueda ser bien valorada en sus resultados.

Justificación

En este trabajo se aborda la tutoría como un recurso que forma parte de un conjunto que se agrupa en lo que en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx) conocemos como Modelo Humanista Integrador basado en Competencias (MHIC); que guía el proceso de reforma curricular y que considera la integración curricular así como la integralidad de la formación universitaria, como elementos nucleares para conducir el acompañamiento de los estudiantes a lo largo de su trayectoria educativa de nivel superior.

Se hace de esta manera porque consideramos que frente a las siguientes problemáticas que menciona Unceta (2008), es obligado tomar una posición, misma que se delinea en el MHIC para el caso de la UATx y su contexto social:

- El impacto de las nuevas tecnologías en la producción de información y en la ampliación del acceso a la misma pero que no abona los recursos para organizarla y usarla como un recurso valioso.
- El volumen y el acceso han dado lugar a la confusión entre esferas: instrucción, educación e información, que también provoca la multiplicación de la 'enseñanza informal' fuera de las escuelas y de las aulas, que desestabiliza el sistema educativo de las zonas metropolitanas, dando lugar a cambios en los valores, las normas, las costumbres y las estructuras de sentido.
- Las escuelas, las familias y la calle ya no son "espacios integrados de convivencia", estructuradores de la identidad como referencias fuertes con recursos como normas y valores, que construían los ordenes cultural y político en consonancia con las agencias socializadoras (familia y centros educativos).
- La multiplicación de los mundos de vida tanto para los adultos así como para los niños, adolescentes y adultos jóvenes, producto también de las facilidades que dan las nuevas tecnologías, que propician, además, autonomización de los mundos infantiles y juveniles (con recursos para construir mundos virtuales con relaciones sociales virtuales), en los que profesores y centros educativos no tienen un lugar.
- La desafección del profesor hacia su trabajo como efecto de la imposibilidad de penetrar esos mundos, de participar en su ordenación con sus conocimientos y su capacidad de instrucción; además, se degrada el estatus material y simbólico de su profesión. Para el estudiante se hace



cada vez más común el bajo rendimiento escolar, el ausentismo, el crecimiento de la violencia o la falta de participación; así, frente a un estudiante “apático” el sentido del trabajo escolar queda cuestionado.

El conjunto de supuestos de un modelo tiene que contemplar recursos para confrontar las pérdidas de las escuelas como centros de socialización, ofrecer a los docentes nuevas maneras de ver hacia su profesión, verse o auto observarse dentro del sistema escolar; y, por otra parte, hacerle patente al estudiante que su vida en el mundo se puede realizar y fortalecer si las propuestas que hace el modelo conservan sus nexos con la cultura que vive, si contribuyen a mantener en la mira las problemáticas, las necesidades y las capacidades de su sociedad; si le da oportunidad de construir certezas sobre lo que vive al mismo tiempo que le enseña a dudar para buscar y construir nuevos puntos de enfoque (Torres 2012). Adicionalmente y central y respecto a la tutoría, el modelo tiene que ser consistente con la propuesta que la institución educativa haya diseñado y puesto en marcha (lo que constituye un planteamiento alternativo al pensado por la ANUIES que construyó e impulsó un modelo general para las instituciones de educación superior).

Fundamentación teórica

Un modelo general de tutoría para la educación superior difícilmente permite superar varios de los problemas planteados antes y, para ampliar aún más el espectro, los problemas que plantea la permanencia de elementos de la educación superior industrial, que Latapí (s/f) resume y que concuerda con planteamientos que hace Sánchez (s/f):

Hay suficiente consenso en que el proceso de masificación de la educación superior pública trajo consigo un deterioro en la calidad de la docencia. Ello se debió principalmente a los siguientes factores: el ingreso al nivel superior de numerosos contingentes de jóvenes para quienes, debido a sus antecedentes familiares y escolares, no es fácil cursar estudios de tal naturaleza con el rigor académico requerido; la falta de preparación para la docencia de muchos profesores; el escaso contacto personal entre estudiantes y profesores; así como múltiples deficiencias y vicios de la práctica administrativa que dificultan exigir a los profesores el cumplimiento de sus obligaciones docentes.



A lo que Sánchez añade:

La preocupación de las autoridades educativas por generar espacios que compensen este modo de hacer educación, trajo consigo la búsqueda de una figura que fuera capaz de evocar al acompañamiento personalizado con tan sólo mencionarla. El concepto elegido fue el de Tutor... La buena intención de las autoridades educativas y la complejización creciente de las tareas que le competen a las instituciones de educación, generaron un espacio de trabajo con lineamientos poco claros, en donde los sistemas tutoriales de las universidades se enfocaron a las mas diversas actividades, los papeles de los tutores van desde la indagación en cuestiones emocionales, hasta resolver cuestiones estrictamente de carácter académico.

Son elementos que ponen de relieve la necesidad de trabajo conjunto para superar problemas y ganar en precisiones sobre lo que una institución de educación superior podría construir como una opción viable, ante un recurso al que se le han asignado, siguiendo a Sánchez (s/f), demasiadas responsabilidades que, a su vez, se suman al conjunto de las tareas que los docentes actuales de las universidades públicas tienen que realizar. Cualquier universidad pública que actualmente tenga en marcha un programa de tutorías, habrá encontrado que los supuestos generales que en su momento la ANUIES planteó para superar los problemas de deserción, rezago y abandono, no toman en cuenta los contextos de las propias instituciones ni sus culturas organizacionales.

Así pues, sin tomar en cuenta los perfiles de los estudiantes, como su origen rural o urbano, la escuela de nivel medio superior a la que asistieron, tipo de hogar en el que viven, si sólo estudian o también trabajan y el contexto cultural en el que se han desenvuelto, entre otros. Tampoco se pueden construir respuestas adecuadas si además tenemos que sumar las subculturas laborales de cada IES: el tipo de académico, la dedicación, la habilitación profesional, su experiencia y su formación como docente, que juntos pueden dar indicaciones más precisas sobre las posibilidades de lograr compromisos específicos sobre formas de participación.

El MHIC contiene un conjunto estructurado de propuestas para guiar las ideas de los académicos y estudiantes y sean referencias para las acciones que son de su competencia. El MHIC se erige como una alternativa para el diseño del programa de tutorías ante las ausencias que contiene la propuesta de ANUIES, desde la falta de orientaciones conceptuales, la falta de propuestas de formación de tutores guiadas conceptualmente, que deja lagunas para clarificar sus propósitos porque no atiende a dejar claro qué tipo de docente y de tutor es necesario formar y qué tipo de estudiante y de ser humano se propone contribuir a formar.



Una primera aproximación para la orientación de la tutoría se refiere a considerar que los procesos educativos siempre se realizan entre seres humanos, entre personas que tienen diferentes orígenes, intereses, experiencias, visiones de futuro e historias. Son sujetos que entran en relación con expectativas y propósitos compartibles en los espacios en los que se realiza el trabajo educativo, en los recintos escolares. La educación industrial no supuso el manejo de una relación mucho más cercana entre profesores y estudiantes, más bien se concebía que el profesor como receptor del conocimiento y la sabiduría disciplinaria y, en su caso, profesional, podía instruir con sus propuestas al alumno que, como especie de tabla rasa, se aviene a una concepción de receptáculo del conocimiento para él escogido y estructurado. La tutoría, dice Ducoing (2009), mantiene esta visión sobre un estudiante dependiente, resignado, sumiso y que acata, es decir, que se sujeta a lo que el tutor decida para él.

Esta visión choca con las intenciones y las propuestas del MHIC respecto a considerar la relación entre docente y estudiante. En este modelo el docente y el estudiante son sujetos; esto es, son capaces de mostrar su inteligencia, sus intereses, su voluntad y su disposición a aprender uno del otro en procesos dinámicos que suponen actores activos. Por ello, sería muy difícil mantener la visión sobre la tutoría como la puesta en relación jerárquica y asimétrica, que marca posiciones y dependencias, esta visión se abandona en el MHIC.

Pero, como dijimos anteriormente, cambiar de posición implica partir de una base real sobre el contexto de los actores y sobre las condiciones que viven. Una realidad la ha mencionado Sánchez (s/f) cuando habla del docente que labora en las universidades públicas “no privilegiadas”: bajos salarios, una dedicación a la universidad que pasa por la realización de otros trabajos, porque compite por estímulos que, a su vez, suman actividades: clases, asesorías, asesorías de tesis, publicación, diplomados, congresos, posgrados y tutorías.

Frente a estas situaciones, retomamos la propuesta de Ducoing (2009) sobre cambiar la visión de la tutoría para orientarla con propuestas conceptuales que la harían más un acompañamiento, una relación entre sujetos en la que “...el acompañante ejerce fundamentalmente una capacidad de escucha activa y el acompañado acude a él para hablar, para interactuar. El acompañante, al escuchar, reconoce la existencia del otro, de aquel que tiene derecho a la palabra” (Ducoing 2009: 73).



Para lograr la disposición del acompañante es necesario que se le respalde institucionalmente con, primero, una propuesta clara sobre qué entender por tutoría, su papel en la tutoría y respaldo también en función de los recursos institucionales que pueden ponerse a disposición del tutorado, considerando que el tutor puede escuchar y sensibilizarse pero no puede resolver las situaciones para el tutorado, sino que éste tiene que ser capaz de reconocer las situaciones, interpretarlas y generar la reflexión, el papel del tutor sería “clarificar los recursos del estudiante para enfrentar situaciones de vida[...] que le permitan crear nuevas estructuras de relación e interpretación de la realidad del sujeto (estudiante)” (Sánchez s/f).

En la Universidad Autónoma de Tlaxcala, a partir del 2012, la mirada educativa se cimenta desde un sustento humanista “el humanismo bajo el cual se construye el modelo universitario se denomina **humanismo integral**, pues buscando descubrir y conocer qué es el hombre en su integralidad, y así arribar a la dignificación de la condición humana” (UATx, 2012:40) y un enfoque basada en competencias, desde donde define competencia como “La capacidad, el talento, el potencial de la persona con base en la adquisición de conocimientos, la generación de actitudes éticas y el desarrollo de habilidades intelectuales y motrices que logra la destreza, y por medio de evidencias demuestra el dominio del bien saber conocer, bien saber ser, bien saber hacer y bien saber convivir” (Villalobos, 2009).

En este contexto, la UATx concibe a un modelo educativo como *“una proyección de lo deseable que persigue la institución, y surge como respuesta ante el análisis histórico en el que se observa el pasado, se valora el presente y se estructura una visión de futuro ante una situación social que se está viviendo en el contexto internacional, nacional y regional, para proponer alternativas que posibiliten una formación universitaria actualizada, pertinente y relevante”* (UATx, 2012: 12).

En este sentido, los propósitos que se plantea el MHIC están directamente relacionados con la formación de personas capaces de comprender su realidad, de buscar su lugar en su sociedad y, por ello, se reflexiona sobre qué tipo de sujeto profesional, de ciudadano y de persona se pretende formar (UATx, 2012). Bajo esta perspectiva, la finalidad educativa del MHIC es, *“propiciar en los estudiantes una formación humanista e integradora, cuyo soporte práctico, con base en algunas propuestas de política educativa internacional y nacional, es el enfoque basado en competencias. Con este modelo se apuesta a formar un universitario que comprenda los aspectos económicos, políticos y culturales de su sociedad y las diversas maneras que tiene para insertarse como trabajador, profesionista y ciudadano, tanto en una sociedad local como global”* (UATx, 2012: 12).



Aunado a lo anterior, el MHIC, establece un perfil de egreso que contempla el desarrollo de competencias específicas (las propias de la disciplina) y Competencias genéricas (las transversales a todas las áreas disciplinares), estas últimas, relacionadas con cinco grandes dimensiones: los procesos de aprendizaje, los valores sociales, el contexto tecnológico, la internacionalización y el desarrollo de habilidades interpersonales. El enfoque pedagógico que sustenta todo el trabajo áulico es el socio constructivismo desde la enseñanza situada y la didáctica nueva.

En este escenario, la tutoría se resignifica y se definen los actores del proceso de tutoría y su acción concreta. En este sentido, **la tutoría** es “una acción de acompañamiento en donde el actor principal es el estudiante y su proyecto de vida, tanto personal como social y profesional” (MHIC), para ello **el tutor** tiene que ser: un docente universitario con experiencia, que comprende la complejidad de su relación con el estudiante, con disposición a acompañarlo en un proyecto común (académico, profesional, social y humano), conocedor de su área disciplinar y de la estructura normativa e institucional, con formación bajo la perspectiva del MHIC. Así, la **acción tutorial** “permite construir al estudiante como un profesional competente, un ciudadano comprometido y un sujeto en proceso de autorrealización, capaz de expresarse a nivel individual y social, y que logra formular sus intencionalidades y comprender las de quienes le rodean (MHIC).

Del orden de ideas propuestas con anterioridad emanadas del Modelo Humanista Integrador basado en Competencias, el objetivo general que se plantea el proceso de tutorías en la UATx es: Contribuir a la formación plena del estudiante mediante el mejoramiento del rendimiento académico, la experiencia de aprendizaje y la formación para la vida, a través de un conjunto estructurado y coherente de acciones de acompañamiento y orientación complementarias a la docencia, diseñadas a partir del conocimiento de sus problemas, necesidades académicas y de sus inquietudes y aspiraciones profesionales.

Es importante mencionar que la reestructuración del proceso de tutoría en la UATx piensa en el tutor como el docente que acompaña a un grupo de estudiantes, diagnosticando las necesidades específicas de sus tutorados, ya sean académicas como asesorías disciplinares, cursos remediales, desarrollo de habilidades necesarias para ser un estudiante universitario y desarrollo humano; o de orden personal como pueden ser problemas de salud, psicológicos o jurídicos, para que sean canalizados y atendidos por las instancias pertinentes y especializadas.



En este sentido se ha pensado la acción tutorial en tres niveles específicos:

a) El acompañamiento del tutor al tutorado; en donde el paso inicial es el diagnóstico de necesidades de formación y el acompañamiento del tutorado a lo largo de su formación universitaria a partir de tres etapas; la primera etapa comprende los semestres 1° y 2°, la segunda etapa, del 3° al 5° semestre y la tercera etapa del 6° al 8° semestre. Las tres etapas propuestas se relacionan con las tres áreas curriculares diseñadas en cada programa educativo de la UATx.

ETAPA 1	ETAPA 2	ETAPA 3
Inducción • Conocimiento de la universidad. • Normatividad • Estructura • Modelo universitario • Servicios al estudiante	Formación para la vida universitaria • Socialización e identidad. • Integración social – Directores, maestros y estudiantes. • Quien soy yo como estudiante universitario. – Estrategias para el aprendizaje – Trabajo colaborativo • Conociendo el contexto a través de la disciplina de formación	Formación para la vida y la vida profesional • El cuidado de sí mismo • Ciudadanía • La vida profesional – Campo profesional – Nichos profesionales – Integración al mercado de trabajo • Titulación

Ilustración 1. Etapas del desarrollo de la Tutoría en el 1° Nivel

b) Las acciones programadas por las facultades. Son aquellas actividades diseñadas por las academias de tutores en base a un diagnóstico y análisis de las áreas de oportunidad y mejora que requieren los estudiantes en ámbitos académicos.

c) Las acciones que la institución diseña en apoyo a las necesidades de los estudiantes. Dichas acciones se proponen a partir de un diagnóstico institucional que genera espacios de atención ya sea individualizada o grupal - dependiendo el caso-, en el que se han pensado espacios



específicos de atención a los problemas que van más allá de los académicos, como pueden ser los relacionados con la salud o los jurídicos.

Estos tres niveles propuestos, siempre sustentados por un diagnóstico y un plan de acción tutorial (PAT), coordinado por academias de tutores (en el caso de las facultades), o la academia institucional de tutoría, integrada por los responsables del programa de tutoría por programa educativo en vinculación con las Secretarías Académica, Técnica, Extensión y difusión de la cultura y Autorrealización, esta última, encargada de las clínicas universitarias de bienestar social. A continuación se muestra un esquema que facilita la comprensión del proceso de forma institucional.

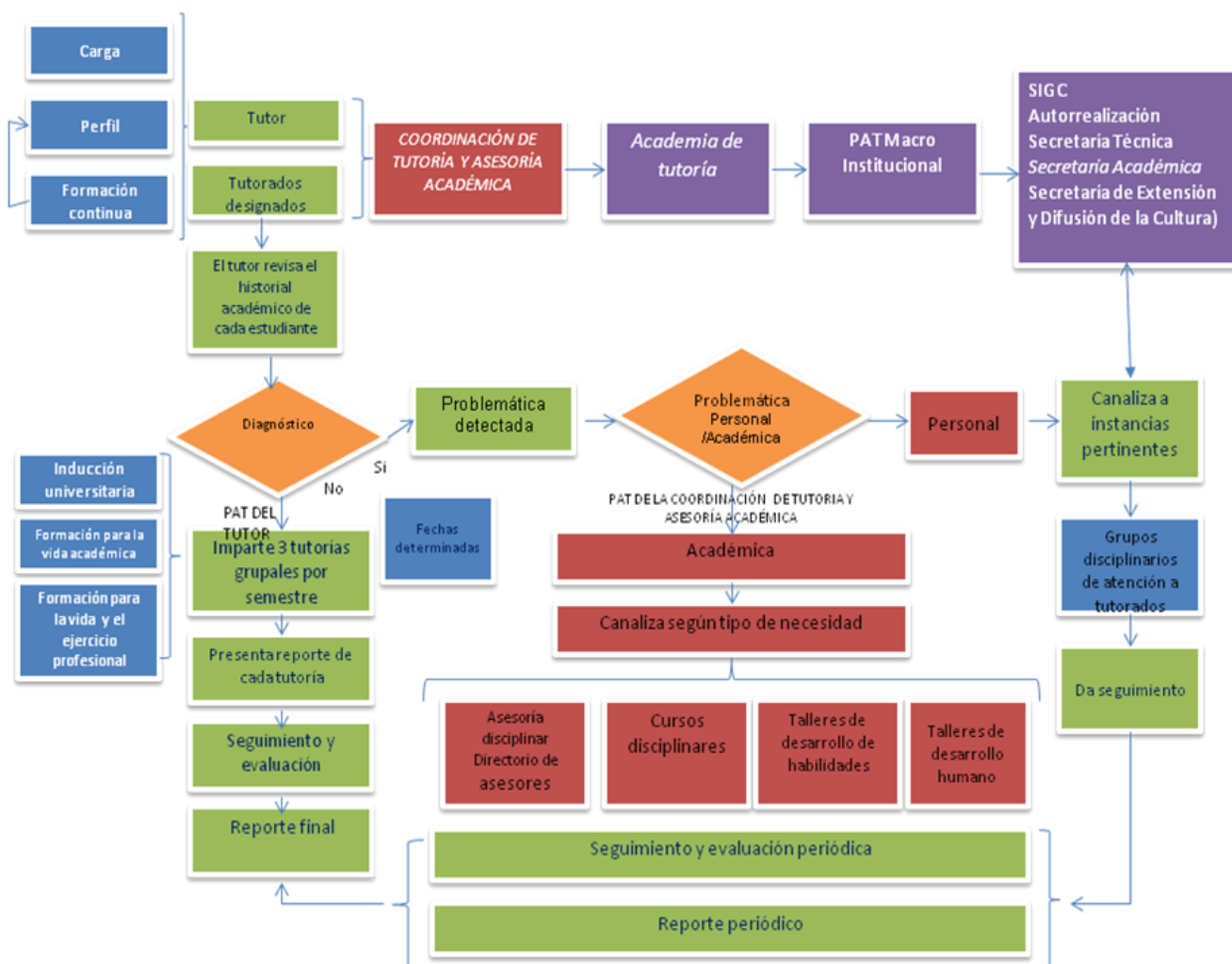


Ilustración 2. Proceso Institucional de Tutoría de la UATx



Conclusiones

La tutoría es un proceso complejo que implica, no sólo el acompañamiento del tutor, sino además el compromiso institucional, si se piensa en una formación realmente integral de los estudiantes. Se entiende la tutoría no como la responsabilidad de un actor, el tutor, que debe dar las garantías para superar problemas del tutorado, sino como un espacio en el cual es posible encontrarse (quizás debe decir reencontrarse) con el(os) estudiante(s) y retomar los hilos de una relación que actualmente se desarrolla bajo severas incomprensiones y desencuentros.

Establecer los canales de comunicación al interior de las facultades a partir de las academias de tutoría es un factor primordial si se quiere impactar verdaderamente en la formación de los estudiantes. Es además una oportunidad para que los docentes construyan un espacio de intercambio de experiencias, hacer propuestas e impulsar mejoras a los procesos.

Que la institución educativa (UATx), piense en sus estudiantes como seres integrales y se comprometa a diseñar las estrategias que ayuden a una formación que exige pensar en el ser humano más allá de lo cognitivo es fundamental para el logro de los perfiles de egreso pertinentes y relevantes ante los acontecimientos actuales.

Formar a los tutores es la piedra angular de una tutoría adecuada, delimitando los campos de acción sobre los que se pueden trabajar, para ello, es un punto básico hacer asequibles las propuestas del modelo y trabajar con el objetivo de hacerlas sólidas, durables y congruentes con el ejercicio práctico de los tutores.



Referencias bibliográficas.

Barrón, Concepción (2009) "Repensar la formación de tutores" en Ducoing, Patricia (2009) ***Tutoría y mediación I***, México, IISUE-AFIRSE.

Ducoing, Patricia (2009) "Tutoría y acompañamiento en educación?", en Ducoing, Patricia (2009) ***op cit.***

Latapí Sarre, Pablo "La enseñanza tutorial: elementos para una propuesta orientada a elevar la calidad", consultado: 20 de marzo del 2014, en la dirección electrónica:
http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res068/txt1.htm

Sánchez, Omar (s/f) "Tutoría y universidad pública".

Torres, Jurjo (2012) La justicia curricular. El caballo de Troya de la cultura escolar, Madrid, Morata.

Villalobos, Elvia. (2010). Didáctica integrativa y el proceso de aprendizaje. Trillas, México.

UATx. (2012) Modelo Humanista Integrador basado en Competencias, México.